

# "LA OPINION ERA UN INSTITUTO DI TELLA PERIODISTICO"

JORGE BERNETTI

*"El periodista es un enamorado de la realidad"<sup>1</sup>*

*Jacobo Timerman*

**Profesor, Investigador y Director del Centro de Estudios Periodísticos y Comunicacionales, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)**

El periodismo de opinión en la Argentina reconoce un punto de inflexión decisivo en la década del '70. La aparición del matutino **La Opinión**, dirigido por Jacobo Timerman, constituye una referencia reiteradamente citada. Sin embargo, existe escasa producción de investigación<sup>1</sup> y pocas referencias testimoniales. La intención de este trabajo es aportar elementos para la interpretación de su propuesta original y su desarrollo (desde 1971 hasta el advenimiento del gobierno de Héctor Cámpora en 1973) en el marco de una investigación más amplia.

El proyecto surge de las manos del periodista-editor fundador de **Primera Plana** y **Confirmado**, los dos semanarios de noticias que en los años '60 habían transformado el desarrollo del periodismo nacional. Sin embargo, estos antecedentes distaron de generar en **La Opinión** una mera continuidad. En J.T. existe "una cultura acerca del periodismo, no una perspectiva de repetición -afirma Pasquini Durán-. El tenía una visión de la producción informativa muy a la americana, al estilo de Tom Wolfe y su nuevo periodismo. Timerman trata de iniciar en **La Opinión** una etapa, más acabada, más completa de la que había insinuado en **Primera Plana**. El puente entre am-

bos procesos estaba construido sobre una cultura periodística, más allá de la repetición de un modelo específico"<sup>2</sup>.

Este es también el juicio del principal colaborador de Timerman en la confección del proyecto, el investigador periodístico Horacio Verbitsky. "Timerman hizo **Primera Plana**, pero la revista se le fue de las manos. A **Primera Plana** -evalúa Verbitsky- se la devoraron los barrocos los (Ramiro de) Casabellas, los (Osiris) Troiani, el propio Tomás (Eloy Martínez), que convirtieron ese producto en una especie de ejercicio literario. Era claro que en **La Opinión** no tenía que pasar eso". Allí no habría lugar para "los manierismos en el lenguaje y se tiraría 'a la basura -como sostenía Timerman- la primera y la última página de cada nota', ésas donde los cronistas perdían el tiempo antes de llegar al tema y constituía la práctica habitual en **Primera Plana**, en donde era casi lo único que contaba"<sup>3</sup>.

Había llegado el momento cultural para "hacer un diario como **Le Monde**, que era la referencia internacional planteada por Timerman"<sup>4</sup>. El diario francés tenía en 1970 el prestigio de ser uno de los más calificados en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial<sup>5</sup> aunque su modelo editorial era tan

singularmente riguroso en la densidad de su información y su perspectiva analítica, como en la soledad de su propuesta aún en la Europa Occidental de posguerra.

“Un diario en Buenos Aires de características similares a **Le Monde** deberá adaptarse a las posibilidades de su mercado. Después de 27 años **Le Monde** ha alcanzado un tiraje de medio millón de ejemplares y compite en un pie de igualdad con los demás diarios de París. Es un **primer diario**, que se ocupa de todos los temas, y cuyo lector no necesita comprar otro -escribía Verbitsky para Timerman en 1971-. En Buenos Aires es impensable un diario semejante a **Le Monde** que a la vez pueda enfrentar a **Clarín** o **La Razón**. Sería necesaria una empresa de la envergadura de las que editan esos diarios”<sup>6</sup>.

Verbitsky estimaba que “para financiar una empresa de ese tipo hace falta un diario como **Clarín** y **La Razón**, y no como **Le Monde**.

**Ese esquema, en la Argentina, solo puede alcanzar a un público minoritario**” (sub. de JLB)<sup>7</sup>.

¿Cómo definía H.V. el programa editorial del medio por nacer?: “Deberá ser entonces un diario más barato en los costos y de tiraje menor. No un primer diario sino uno de complemento, para lectores que ya han comprado otro y no necesitan enterarse superficialmente de todo, sino a fondo de algunas cosas que les importan”<sup>8</sup>.

El diagnóstico sobre el periodismo gráfico argentino de la época consignaba: “Hay muchas noticias, pero poca información. Por ello, la idea fuerza del proyecto proponía que al lector había que darle todas las fuentes, pero también ayudarlo a ordenar y encuadrar esa información. Estas cosas son obvias hoy en el periodismo argentino -reflexiona Verbitsky- pero entonces no lo eran”<sup>9</sup>.

El programa periodístico que Verbitsky propone a Timerman -y éste acepta- realiza un diagnóstico severo del atraso periodístico en una sociedad en plena demanda de modernización y cambio. “Los diarios (de 1970, JLB) satisfacen relativamente la avidez de informa-

ción y las revistas cada vez con menor eficiencia la necesidad de interpretación, análisis, opinión y datos adicionales del público de Buenos Aires -evalúa Verbitsky-. Los anticipos o primicias han caído en desuso para los grandes diarios porteños. Se refirieron al nombramiento de (Juan Esteban Nicolás) Lavicoli (un general de la dictadura de Juan Carlos Onganía, JLB) cuando se produjo el comunicado oficial. En **El Diario**, de Mendoza<sup>10</sup>, se publicó el anteproyecto de ley de universidades privadas ocho días antes que en **La Nación**. No compitieron para lograr el primer reportaje al nuevo gobernador de Neuquén. Los que informaron con algún detalle del plenario radical (**La Razón**), omitieron toda consideración política que diera sentido a esas anécdotas. Los que lo analizaron políticamente (**La Nación**), lo hicieron una semana más tarde y sin datos sobre su desarrollo y antecedentes. Estos ejemplos muestran vacíos a llenar”<sup>11</sup>.

Este modelo tuvo también severas exigencias planteadas por el procesamiento industrial. “En esa época, como ahora -observa Pasquini Durán- el tema de la imprenta para sacar un diario era gravísimo y la que se tenía a mano era la de Aleman”<sup>12</sup>. Este era un taller muy deficiente e incorporar fotos iba, seguramente, a arruinar la estética del diario que, de por sí, era bastante limitada cuando nació”<sup>13</sup>.

El matutino nació el 4 de mayo de 1971 con 24 páginas, tamaño tabloid y una edición dominical más extendida, por su luego famoso suplemento cultural.

Su diseño gráfico distó de ser el elemento de punta, dado el peso del texto y la poca amistad del patrocinador -sobre todo- y el organizador del proyecto con la problemática del diseño. Con ironía, Verbitsky planteaba por escrito a Timerman la necesidad de definir las necesidades básicas fundamentales y proceder luego a contratar “un diseñador de primera”.

“Yo sé que el señor director no comparte este criterio -observaba el organizador periodístico- que ni siquiera cree en los diseñadores

y piensa que el lápiz solo se usa para escribir. **Un islote cavernícola que matiza su osada e innovadora personalidad**. Cada cual es cada cual y yo tengo gran fe y respeto por los creadores gráficos”<sup>14</sup>. El diario debía caracterizarse con mucho texto, excluyendo las fotografías. “La tendencia que alentaba Timerman -apunta Verbitsky- es la opuesta a la que plantea **USA Today** en nuestros días”<sup>15</sup>. Sin embargo, la dureza del modelo original condujo a la contratación del dibujante uruguayo Hermenegildo Sábat, cuyo trazo se convirtió en una marca de fábrica del producto”<sup>16</sup>.

Ello fue tanto así como el estilo textual adoptado por el diario.

La crítica al estilo **Primera Plana** fue incluida de manera enérgica en los principios y ello se transmitió a la redacción. Y en ese sentido, proponía Verbitsky, “**Le Monde** es un buen modelo. Fría objetividad. Desprejuicio para tratar cualquier tema, pero auténtico desprejuicio que no significa adhesión encubierta. **El lenguaje no es una hipótesis, ni un campo de experimentaciones literarias, sino un vehículo para comunicar hechos, ideas, opiniones** (sub. JLB). El estilo **Time** que inspiró a los semanarios argentinos deberá ser **severamente reprimido** en un diario argentino inspirado en **Le Monde**”<sup>17</sup>.

**La Opinión** no iba a salir los lunes para descartar el ya intrincadamente complejo mundo de la información deportiva”<sup>18</sup>.

Se formó una redacción en la que fueron convocados a partir de la relación personal y una jerarquización profesional destacada, “un equipo de 40 profesionales de calidad, seleccionados entre el personal de los medios más importantes del país”<sup>19</sup>.

Esa selección conformó un equipo de trabajo de características muy significativas<sup>20</sup>. Y la política empresarial fue, sobre todo en sus primeros tiempos, la de cambiar las condiciones económicas de los periodistas. Estos pasaron a ganar, en algunos casos como los de los secretarios y pro-secretarios de redacción y jefes de sección, el doble de lo que percibían en su anterior trabajo. Engarzado

con este incentivo se planteaba un doble movimiento de seducción convocante: el del prestigio profesional ganado por Timerman con sus experiencias renovadoras en **Primera Plana** y **Confirmado** y el de la personalización del trabajador de prensa que pasó a firmar sus notas. Esta individualización (al tiempo, jerarquización y responsabilización) del periodista, rompía con el anonimato practicado en los grandes diarios de la época como **La Nación**, **La Prensa**, **La Razón** y **Clarín**. La firma de las notas constituyó durante largos años una aspiración personal de Timerman, el director-empresario de **La Opinión** que había desarrollado como redactor y columnista su carrera profesional en diarios como **Crítica**, **Noticias Gráficas**, y **La Razón** pasando luego a participar de los primeros programas de periodismo político en la incipiente televisión argentina<sup>21</sup>.

**La Opinión** era un diario con problemas técnicos severos, como se ha dicho, por las dificultades de su taller. Por ello, "se comenzaban a cerrar páginas desde las 2 de la tarde y se continuaba ese proceso cada hora; lo último que quedaba para producir eran la tapa y la contratapa y se dejaba ese espacio para las noticias que se deben seguir durante toda la jornada con el máximo alcance temporal posible"<sup>22</sup>. Ello implicaba un esfuerzo personal muy fuerte del personal periodístico, lo que generaba su entusiasmo por colocar la propia producción, más allá del tiempo que demandara y de las condiciones que exigiera porque "se producía una disputa, una competencia entre los redactores por el espacio a utilizar en la edición y no por la duración de la jornada laboral"<sup>23</sup>. Pero esta vocación periodística se insertaba en un momento histórico-social de amplia combatividad sindical - la época de la **CGT de los argentinos**, el **Cordobazo** y fuertes movimientos de democratización sindical - que tuvieron su presencia en el gremio de prensa<sup>24</sup>. Una interpretación acerca de ese proceso estima que "la agitación sindical tenía objetivos políticos y por ello trataba de no obstaculizar el funcio-

namiento del medio porque, de última, lo que buscaba era recibir ese medio en sus manos. Nunca hubo gravísimas complicaciones, hasta ese pequeño momento de ruptura en que se produce la ocupación del diario. Durante una semana Timerman realiza un lock-out y tira todas las noches el material que producía la redacción"<sup>25</sup>.

Es en ese marco del justicialismo (y el camporismo) en el gobierno -junio de 1973, los días del segundo retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina- el conflicto sindical mencionado conduce a Timerman a una dura explosión anti-peronista y de exaltada defensa de la propiedad privada. Y así el director-empresario afirma en una solicitada publicada en un diario tradicional que "para quienes desde el 25 de mayo de 1973 viven con el miedo a que sus vidas se vean amenazadas por grupos provocadores, y que sus empresas sean expropiadas (subr. de JLB), les digo que no tengo miedo, que no hay ningún motivo para tener miedo y que me acompañen en esta batalla"<sup>26</sup>.

Timerman suponía que ese conflicto superaba el plano de las reivindicaciones sindicales y temía que los periodistas liderados por el agrupamiento político-gremial montonero y unidos a diversos sectores de izquierda no-peronista gestaran un proyecto de cooperativización de **La Opinión**. (El director del medio ya había dado muestras de la profundidad a la que podía llegar en sus diferencias político-periodísticas cuando expulsó del diario a Verbitsky<sup>27</sup>). En realidad, un comportamiento poco feliz del personal pareció dar pie al exhibido temor de Timerman, según memoria Gelman<sup>28</sup>.

Empero, la organización sindical de prensa montonera nunca se planteó la expropiación de **La Opinión**, un medio materialmente no dotado de talleres y ni siquiera de oficinas de propiedad de la empresa editora, por lo que la reacción de Timerman pareció exagerada y motivada por la nueva temperatura política<sup>29</sup>. Los zigzagueos del titular de **La Opinión** en su orientación política durante la bre-

ve historia del medio ilustran la compleja y contradictoria relación de la comunicación social argentina y la perspectiva democrática. En el origen de **La Opinión** la posición del editorial del medio fue definitivamente antilanusista.

Paradójicamente, el **liberal** Lanusse a cargo de la presidencia era enfrentado por **La Opinión** que insinuaba su apoyo al luego frustrado golpe que orientaba el general **nacionalista** Eduardo Labanca. En esa batalla de **liberales** (conservadores) y **nacionalistas** (reaccionarios), típica de la interna de aquella dictadura, en la que los primeros liderados por Lanusse intentaban una **salida** electoral para integrar al peronismo sin Perón, o con Perón subordinado, y los segundos buscaban alargar el tramo autoritario militar en aras de una vaga **profundización** de la **revolución**, Timerman había optado al comienzo por los segundos. Sin embargo, las presiones de los mecanismos de distribución de diarios -favorables a Lanusse - bloquearon el desarrollo del proyecto y forzaron la mano de Timerman para girar hacia el presidente propulsor del llamado **Gran Acuerdo Nacional**<sup>30</sup>. Esa fue entonces la segunda etapa del diario comprometido en un periódico que apoyaba el GAN de Lanusse pero, al mismo tiempo, es el momento más brillante del diario con el pleno desarrollo de su producción en el área cultural y rica descripción de las múltiples posiciones del peronismo y la izquierda. El anti-peronismo de Timerman se compromete con el proyecto de Lanusse y lucha por la derrota de Perón. Apuesta a su permanencia en España. El regreso de Perón y la victoria electoral de Cámpora modifican el cuadro político y dejan a Timerman sumamente enfrentado al gobierno que arriba<sup>31</sup>. Es en esa circunstancia en que Timerman procura primero establecer algún puente con el ala radicalizada del peronismo<sup>32</sup>. Pero, sin embargo, entre las profundas diferencias entre ese sector y el editor de **La Opinión** y el inicio del conflicto entre la izquierda peronista y el jefe del justicialismo, la elección de Timerman fue

otra. Privilegió las relaciones con el equipo económico de Cámpora y Perón, el empresario José Ber Gelbard. Se produjo el conflicto con sus redactores progresistas y de allí siguió el desplazamiento de muchos de ellos en el conflicto mencionado<sup>33</sup>.

Timerman realiza un intento por colocarse en el marco de la política del Perón conciliador que desde el 20 de junio de 1973 y hasta su muerte en el ejercicio de la Presidencia modera su discurso y su política. Pero luego de la desaparición del líder justicialista, el gobierno de Isabel Perón va a ser enfrentado por Timerman y su política editorial reprimida por la viuda de Perón<sup>34</sup>. Esta cuarta etapa "empieza con la **Triple A**, momento en el que Timerman se siente amenazado como judío"<sup>35</sup>. De allí que la política de **La Opinión** se coloque progresivamente en auspicio de la llegada de los militares al poder para superar el caos peronista. Luego de marzo de 1976, la dictadura militar cayó sobre Timerman, lo secuestró, torturó, incautó **La Opinión** y luego, forzadamente, lo liberó -previo quite de la ciudadanía- expulsándolo del país<sup>36</sup>. (El enfrentamiento de Timerman con los militares, la represión de la dictadura del **proceso**, la acción represiva del entonces coronel Ramón Camps<sup>37</sup>, jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires, exigen un tratamiento específico que excede a este trabajo. También la última etapa de **La Opinión** bajo control militar, que demanda una investigación acerca del comportamiento de la prensa bajo la dictadura<sup>38</sup>).

El signo distintivo del medio fue su capacidad de interpretación y también, por ello mismo, el eje de sus conflictos. "La idea central del diario era que opinaba sobre todo -analiza Verbitsky- y por allí se explican los conflictos, porque opinaban todos pero eso no reflejaba necesariamente la línea del director"<sup>39</sup>. Esa tensión entre el director y la redacción tenía efectos diversos: "El estimulaba este opinionismo, lo que creo que es un mérito de él -como toda la empresa de realizar ese medio - pero lo que pasaba también era

que luego se le iba de las manos. Tenía el enorme mérito de suscitar cosas que de golpe no podía controlar"<sup>40</sup>. Y de allí que se planteaba un alto grado de autonomía de la redacción respecto de la dirección. La instancia de mayor riqueza de ese **opinionismo** se planteó durante la primera etapa cuando la joven redacción, férreamente opuesta a la dictadura militar y mayoritariamente partidaria de opciones políticas que iban desde el peronismo revolucionario hasta la izquierda no-peronista realizaba un frente único contra el gobierno castrense y se unía en el voto por la candidatura de Cámpora. "Timerman tuvo siempre la convicción de que la pluralidad era la ventaja del diario, por eso buscó la colaboración de Mariano Grondona, trabajó los extremos posibles para este medio. E insistió mucho en esa pluralidad, no como un principio ético sino cuasi comercial, una estética periodístico-editorial que debía sustentar al diario"<sup>41</sup>. Ese curso tuvo su instancia más elevada hasta la victoria del peronismo en los comicios del 11 marzo de 1973. En esa ocasión Timerman realizó una acción periodística inédita entonces, y hasta hoy, en el periodismo argentino. Ese día en primera plana, una nota sin firma, titulada "**La Opinión** frente a los comicios"<sup>42</sup> informaba que "78 ciudadanos del personal de redacción, incluyendo jerárquicos y el director manifestaron en votación sus preferencias electorales". El resultado era una abrumadora victoria del endurecido candidato peronista Héctor Cámpora quien obtenía 45 votos. El resto se distribuía así: Oscar Alende 12, Ricardo Balbín 4, Juan Carlos Coral 3, Jorge Abelardo Ramos 3, Américo Ghioldi 1, Francisco Manrique 1, Chamizo 1, en blanco 3 e impugnados 4. En un texto que perfila a "Jacobo de cuerpo entero", según Verbitsky, **La Opinión**-Timerman juzgaba que el **New York Times** había apoyado pública y expresamente a George Mc Govern, candidato demócrata a la presidencia de los EEUU contra Richard Nixon y que el paradigmático **Le Monde** lo había hecho con Francois Mitterand frente a

Valery Giscard'Estaing. Y valoraba que "la realidad nacional, en cambio, no aceptaría una conducta similar de **La Opinión**: sería incapaz de absorberla (...) porque en la Argentina todavía, definirse, como medio de difusión, aparece como un desafío a las buenas costumbres".

¿Cómo influyó y se comparó **La Opinión** con **Clarín** y **La Nación**?

"Había una diferencia entre esos diarios y **La Opinión** -opina Verbitsky- pero no era ideológica. Cada nota era, de alguna manera, un ensayo -o simulaba serlo- sobre el tema en cuestión"<sup>43</sup>. En cambio, para Pasquini Durán "la distancia era muy grande, tanto de forma como de contenido". Esas diferencias comenzaban por la ausencia de las firmas en los medios de la competencia. **La Nación** comenzó a utilizar la **volanta** que no usaba hasta ese momento. "Y se abrió el espacio temático que estaba muy consolidado en las fronteras de la agro-exportación de **La Nación** y el industrialismo desarrollista de **Clarín**". De tal modo un periodismo transgresor de las normas establecidas que es incorporado "a ese conjunto sistémico que forman los medios y no queda nunca en posición absolutamente marginal"<sup>44</sup>.

Quizás la autonomización de la redacción producto del estilo de conducción aplicado por Timerman para incentivar la polémica y las voces diversas, se manifestaba como una redacción "horizontal" frente a las "verticales" como **La Nación** y **Clarín**<sup>45</sup>.

Momento peculiar de los '70, **La Opinión** constituye uno de los momentos ejemplares de una cultura progresista, con sus contradicciones fuertes entre conducción y bases, entre aperturas temáticas e ideológicas audaces y graves limitaciones para respaldar perspectivas democráticas consecuentes<sup>46</sup>. Al mismo tiempo se encuentra un nexo entre las experiencias más radicales del periodismo de la época y el diseño de este diario interpretativo. El fenómeno político-cultural de la **CGT de los Argentinos**<sup>47</sup> generó una significativa experiencia comunicativa, el semanario **CGT**<sup>48</sup> dirigi-

do periodísticamente por Rodolfo Walsh. “Yo apliqué para la elaboración del proyecto de **La Opinión** toda la experiencia que había hecho con ese semanario -señala Verbitsky que integraba el equipo redactor dirigido por el autor de **Operación Masacre**, publicado originalmente en ese medio-. Ese medio muy pobre de recursos gráficos y muy rico conceptualmente para mí fue el **ensayo general** para todo lo que hice después”<sup>49</sup>. También para Pasquini Durán “**La Opinión** fue posible en el período de la CGT de los Argentinos” y construye una metáfora sugestiva:

“Creo que **La Opinión** fue una especie de **Instituto Di Tella** periodístico que condensa a un determinado núcleo cultural-político y generacional alrededor de un proyecto. Sería irreplicable antes o después: la prueba es que muy pocos de sus periodistas se volvieron a encontrar en una redacción”<sup>50</sup>.

Antecedida por el trabajo de los semanarios de información político-cultural que formaron un público<sup>51</sup>, sobre todo en Buenos Aires, **La Opinión** constituye el antecedente de un diario claramente renovador del periodismo argentino de los años '80 como **Página/12**<sup>52</sup> y, en general, uno de los puntos de partida tanto del llamado periodismo de investigación como del periodismo de interpretación en sus variantes argentinas.

## NOTAS

<sup>1</sup> En este caso son referencias obligadas las entrevistas realizadas a protagonistas significativos del diario por Jorge Rivera y Eduardo Romano en **Claves del periodismo argentino actual**, Ediciones Tarso, Buenos Aires, octubre 1987.

<sup>2</sup> Pasquini Durán, José María, **Entrevista con JLB**, Buenos Aires, junio de 1995. Pasquini Durán fue el secretario de redacción de la sección política de **La Opinión** en su primera y más característica etapa. Es uno de los principales analistas políticos argentinos. Ha sido jefe de redacción de **Página/12**,

integrante y conductor de numerosos programas de radio y televisión. Es también analista y consultor internacional de comunicación.

<sup>3</sup> Pasquini Durán, José María, **Entrevista...**, op. cit.

<sup>4</sup> Verbitsky, Horacio, **Entrevista con el autor**, Buenos Aires, julio de 1995. Verbitsky es probablemente el más destacado periodista de investigación política de la Argentina. Sus testimonios citados en este trabajo registran su trabajo como principal y, en el comienzo del proyecto de **La Opinión**, único diseñador periodístico del mismo. Verbitsky trabajó en diversas oficinas del centro de Buenos Aires analizando y midiendo, con regla y lápiz, los diarios de la ciudad. Ofreció a Timerman conclusiones y proposiciones que se encuentran formalizadas en **La Opinión-Documento Fundador** (título de JLB), un texto de proposiciones y programa periodístico dirigido a un único lector. Precisamente, Jacobo Timerman. Agradezco a su redactor facilitar una copia de este inédito tan revelador como singular.

<sup>5</sup> “**Le Monde** nace en diciembre de 1944, en el encuentro de tres circunstancias mayores: el vacío creado por la supresión de **Temps**, que decidió el gobierno provisional, la impaciencia de un equipo redaccional sin empleo, ardientemente deseoso de reencontrar un diario donde trabajar, y por último la voluntad política del general De Gaulle y de los suyos de ver surgir un gran órgano de calidad y de prestigio”. Jeanneney, Jean-Noel y Julliard, Jacques, **Le Monde de Beuve-Mery ou le metier d'Alceste**, Editions Du Seuil, Paris, 1979. (traducción de JLB). Un diario desprestigiado por su posición ambigua durante la ocupación alemana durante la Segunda Guerra y suprimido por el Gobierno de la Resistencia que encabeza el general De Gaulle, sirve de base para un ambicioso proyecto encabezado por el periodista Henry Beuve-Mery: un periódico de interpretación de los grandes sucesos del mundo de acuerdo a la óptica francesa, asentado en una redacción organizada empresariamente como cooperativa y con el apoyo del poder aunque luego tomara distancia del **general** y de los gobiernos sucesores.

<sup>6</sup> Verbitsky, Horacio, **La Opinión-Documento fundador**, Buenos Aires, 1970, mecanografiado, p.1. Este texto, cuya copia fue facilitada por su autor a JLB, constituyó el resumen de las recomendaciones planteadas por Verbitsky a Timerman para la elaboración del nuevo producto.

<sup>7</sup> Verbitsky, Horacio, op. cit.

<sup>8</sup> Ibidem, p.1.

<sup>9</sup> Verbitsky, Horacio, **Entrevista**, op. cit.

<sup>10</sup> **El Diario** de Mendoza constituye un antecedente inmediato de **La Opinión** según Verbitsky (**Entrevista**). Cuando Timerman vendió (circa 1967) su participación en la revista **Confirmado**, forzado paradójicamente por los militares que tomaran el poder en 1966 con su ferviente apoyo, organizó un diario en Mendoza con financiamiento de un empresario de la construcción cuyano. Verbitsky, que con 22 años había sido el jefe de redacción estrella de aquella revista, se convirtió primero en el jefe de la correspondencia porteña de **El Diario** y luego, por un breve tiempo, en coordinador técnico del **cierre** periodístico de este medio. Recuerda a Timerman cuando le anticipara en el curso de aquellos trabajos provincianos: “Prepárese, éste es el pre-calentamiento para hacer un diario en Buenos Aires”. La historia de **El Diario** constituye un trabajo pendiente de los investigadores del periodismo y la comunicación argentinos.

<sup>11</sup> Verbitsky, Horacio, **La Opinión-Documento...**, op. cit.

<sup>12</sup> Los talleres Aleman son propiedad de la familia homónima conducida en términos comerciales por Roberto y Juan Aleman. El primero fue ministro de Economía del gobierno de Arturo Frondizi y del gobierno del ex general Eduardo Viola durante la dictadura del **proceso**. Juan ocupó el cargo de secretario de Hacienda en el equipo de economía de José Alfredo Martínez de Hoz durante la etapa presidida por el ex-general Jorge Videla durante la mencionada dictadura. La familia Aleman es editora del diario en idioma alemán **Argentinisches Tageblatt**.

<sup>13</sup> Pasquini Durán, José María, *Entrevista*, op. cit.

<sup>14</sup> Verbitsky, Horacio, *La Opinión- Documento Fundador*, op. cit.

<sup>15</sup> *Ibidem*. H.V. recordó en el proceso de diseño su experiencia en el semanario *CGT* editado por la *CGT de los argentinos*, durante 1968 y parte de 1969. En esa circunstancia el modelo había preparado por Jorge Sarudiansky y Oscar *Oso Smoje*, futuro diseñador éste último del diario *Noticias* en 1973. Este modelo ascético tiene cierta economía de elementos que lo emparenta con el de *La Opinión*.

<sup>16</sup> Sábat procedente de Montevideo donde había llegado a ser secretario de redacción del diario *El País*, había trabajado en *Primera Plana*. Verbitsky lo convocó a *La Opinión* donde trabajó hasta su pase a *Clarín*.

<sup>17</sup> Verbitsky, Horacio, *La Opinión-Documento fundador*, op. cit.

<sup>18</sup> Pasquini Durán, J.M., *Entrevista...*, op. cit. y Verbitsky, H., *Entrevista*, op. cit.

<sup>19</sup> Timerman, Jacobo, *Una carta del director*, Buenos Aires, 1971.

<sup>20</sup> Además de Verbitsky como organizador, fueron convocados luego, Julio Algañaraz, primer subdirector del diario; su hermano Juan Carlos; Marcelo Capurro, jefe de redacción; Pasquini Durán, secretario de redacción política; Alcadío Oña (economía); Julio Nudler (economía); Juan José Ascone (economía, periodista desaparecido); Eduardo Raboy (jefe de economía); Luis Guagnini (política nacional, periodista desaparecido); Juan Gelman (jefe del suplemento cultural); Francisco Urondo (cultura, periodista desaparecido); Mabel Itzcovich (sección cultural); Edgardo da Mommio (secretario de redacción, sección internacional); Silvia Rudni (sección internacional); Carlos Ulanovsky (espectáculos); Agustín Mahieu (cine); Kive Staiff (espectáculos); Eduardo Crawley (prosecretario de economía). De los que arribaron de *Primera Plana* en el origen del diario estuvieron Hugo Gambini (información general), Fanor Díaz (política), Osvaldo Soriano (suplemento cultural). Luego se incorporó Tomás Eloy

Martínez en la sección cultural. También participaron en la sección política Osvaldo Tcherkaski y Miguel Bonaso. En la mesa de noticias trabajaron Carlos *Quito* Burgos y Ana Villa. Julio Bornik y Jorge Harold Elorza en gremiales; Eduardo *Negro* Suárez (universitarias, periodista desaparecido); Andrés Zavala (jefe de educación); María Victoria *Vicki* Walsh (en secciones diversas). La denominada *primera redacción* del diario, que dura hasta el conflicto de mayo de 1973 fue depurada. "Esa redacción que Ramiro de Casabellas y Enrique Jara -recuerda Verbitsky - dijeron que tenían que limpiar porque estaba llena de subversivos". También participó de esa redacción el político uruguayo Zelmar Michelini (sección internacional, periodista desaparecido); Diana Guerrero (sección internacional, periodista desaparecida); Eduardo Cereti (sección internacional, periodista desaparecido); Lilia Ferreyra (archivo); Eduardo Molina y Vedia. También Edgardo Sajón (periodista desaparecido); Julio Ramos (economía); Roberto García (sindicales); Heriberto Kahn (política); Dante Panzeri; Horacio Chávez Paz; Daniel Muchnik; Horacio Finoli; Oscar García Rey; Leopoldo Moreau; y Mauro Viale. (La lista de periodistas mencionados es de carácter incompleto)

<sup>21</sup> Pasquini Durán, J.M. y Verbitsky, H., *Entrevistas con el autor*, op. cit. Según Pasquini, Timerman "personalizó al periodismo al incorporar la firma. Esto cambió las condiciones laborales. El redactor adquiría una entidad pública que hasta ese momento no tenía. Lo que había sido un sueño de él. Porque había sido el primero en estampar su firma en una crónica en el que fuera el más importante vespertino porteño durante muchos años: *La Razón*. Timerman le hacía trampas a Félix Laiño, el secretario general, al colocar cotidianamente en su columna *Balcarse 50* la fórmula (...) "y dijo a éste periodista, Jacobo Timerman"(...)"'. Un original ejemplo de lucha por la hegemonía en el interior de la redacción.

<sup>22</sup> Pasquini Durán, J. M., op. cit.

<sup>23</sup> *Ibidem*. "En el plano de la producción existió una enorme colaboración de los redactores,

desde la anticipación de temas periodísticos hasta el horario y la programación de trabajo. Mi problema como secretario de redacción -observa Pasquini- nunca fue empujar a la gente a trabajar, sino ordenar el tumulto de trabajo que me proponían".

<sup>24</sup> En el inicio de la dictadura de la *revolución argentina*, el Sindicato de Prensa de la Capital Federal y la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN) -encabezados por los periodistas Emilio Jáuregui y Eduardo Jozami-, fueron intervenidos por el gobierno nacional. La combatividad gremial se encaminó dentro de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA), donde convivieron - con disputas por la línea gremial - trabajadores de prensa montoneros, comunistas y clasistas. Los primeros, agrupados en el *Bloque Peronista de Prensa* (fusión de las agrupaciones *26 de enero* y *26 de julio*), hegemonizaban la comisión interna de *La Opinión*. La misma fue integrada en sus orígenes por Andrés Zavala, Lilia Ferreyra y Carlos *Quito* Burgos. En 1989, *Quito* Burgos participó como miembro del Movimiento Todos por la Patria (MTP) en el ataque al cuartel de La Tablada, luego de lo cual fue declarado desaparecido o asesinado.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Timerman, Jacobo, Solicitada en *La Nación*, 2 de junio de 1973, pag.8, citado en SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba*-Las ideas del diario *La Nación* (1909-1989), Editorial Sudamericana- Historia y Cultura, Buenos Aires, mayo de 1993, p.372.

<sup>27</sup> A partir de la aparición de *La Opinión*, la orientación del diario condujo a un fuerte conflicto entre Timerman y Verbitsky, su organizador del proyecto, quién dejó la jefatura de política para pasar a conducir la sección de información general. A fin de año, la diferencia entre ambos se convirtió en inconciliable. La dureza del choque se puede testimoniar en el memorándum (fechado el 26 de noviembre de 1971) dirigido por el director del diario a "los señores miembros de la Comisión Interna": "Habiendo sido informado de la resolución del personal de efectuar paros escalonados en

oportunidades que no han sido especificadas, con motivo del despido del señor Horacio Verbitsky, deseo informar a mi vez que la empresa ha resuelto que si por este motivo, el personal concreta cualquier movimiento de fuerza, el diario **La Opinión** dejará de aparecer simultáneamente con dichas medidas y la editorial **Olta** entrará en liquidación. Fdo. Jacobo Timerman”.

<sup>28</sup> El poeta y periodista Juan Gelman realizador del suplemento cultural del medio apuntó que “Timerman aprovechó una boludez nuestra para echarme del diario, poco después del triunfo de Cámpora, echar luego a varias decenas más y convertir el conflicto en algo anti-camporista, tan temprano como entonces”. En carta desde México a JLB, en julio de 1995.

<sup>29</sup> En cambio, un numeroso grupo de periodistas integrantes del **Bloque Peronista de Prensa**, entre los que figuraba el autor, visit  en el verano de 1973 en su domicilio particular al secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, quién aludió a la posibilidad de que se modificara la propiedad del diario **La Razón**. En definitiva, se especulaba con la posibilidad de revertir lo sucedido desde 1955 en ese medio clásicamente consignado en **El caso Satanowsky** por Rodolfo Walsh. Obviamente, lo conversado entre Abal Medina y los periodistas, que por cierto entusiasmo a  s, se desparramó velozmente en las empresas de comunicación.

<sup>30</sup> Según el mencionado testimonio de Gelman “el diario estaba acosado por la dictadura de entonces: **se perdian gracias al Cholo Peco** (el recientemente desaparecido líder de la poderosa Sociedad Argentina de Distribuidores de Diarios y Revistas -SADRA-, JLB) camiones enteros de la edición del día o se mandaban muchos a puestos de barrios populares donde nadie lo compraba y poquitos al centro, donde estaba su público”. En este sentido, la vigencia de la deliberada distribución anómala es confirmada en la citada entrevista de Pasquini Durán.

<sup>31</sup> Pasquini Durán, J. M., op. cit.

<sup>32</sup> El administrador del diario, Jorge Rottemberg, solicitó y obtuvo a través del autor de este artículo, una entrevista con Juan Manuel Abal Medina, todavía secretario general del justicialismo antes de la profundización del conflicto entre Perón y Cámpora.

<sup>33</sup> All  salieron del diario entre otros José María Pasquini Durán, Juan Gelman, Carlos Ulanovsky y Silvia Rudni, entre otros.

<sup>34</sup> “Ocurrió así que por explicar una información aparecida en un diario provincial cinco días antes sin que se hubieran tomado medidas contra ese diario, la presidente Isabel Perón clausuró **La Opin n** por diez días”. Timerman, Jacobo, **Preso sin nombre, celda sin número**, Random Editores, Nueva York, 1981, p.23.

<sup>35</sup> Pasquini Durán, J. M., op. cit.

<sup>36</sup> “El 15 de abril de 1977, en horas de la madrugada, el periodista Jacobo Timerman fue detenido en su domicilio por un grupo de personas de civil que dijeron pertenecer al Ejército. No exhibieron orden de detención alguna. Ese mismo día su señora esposa, con mi patrocinio letrado, promov  el correspondiente habeas corpus. Este fue definitivamente resuelto por la Suprema Corte de Justicia de la Nación el 17 de setiembre de 1979; el Alto Tribunal orden  la libertad del detenido”. CARRIO, Genaro R., **El caso Timerman**, EUDEBA, Colección Temas, Buenos Aires, 1987, p.7.

<sup>37</sup> “El coronel, y luego general Ramón Camps se caracterizaba también por algo frecuente en los hombres de formación militar de esa época: un acentuado espíritu racista que aplicó Jacobo Timerman, que era judío”. Ramos, Julio A., **Los cerrojos a la Prensa**, Editorial Amfin S.A., agosto de 1993, p. 179. El profundo anti-semitismo de los secuestradores de Timerman fue relatado por éste en su citado **Preso sin nombre...** al consignar la obsesión de sus interrogadores castrenses durante su secuestro por su condición de “judío” y “sionista”.

<sup>38</sup> En este aspecto resulta significativo el testimonio de Luis Gregorich, director del suplemento cultural de **La Opin n** desde agosto de 1975 hasta julio de 1979, **La prensa durante el proceso: un testimonio**,

en Rivera, Jorge y Romano, Eduardo, **Claves del periodismo argentino actual**, Ediciones Tarso, Buenos Aires, octubre 1987, p.67.

<sup>39</sup> Verbitsky, H., **Entrevista ...**

<sup>40</sup> Ibidem.

<sup>41</sup> Pasquini Durán, J.M., op. cit.

<sup>42</sup> **La Opin n**, 11 de marzo de 1973, p.1.

<sup>43</sup> Verbitsky, H., op. cit.

<sup>44</sup> Pasquini Durán, J.M., op. cit.

<sup>45</sup> “En **La Opin n** en su primera etapa todos, incluido el cadete, tuteaban al director. Las jerarquías enfrentaban la burocracia y los lugares eran más elásticos”. Pasquini Durán, J.M., op. cit.

<sup>46</sup> Un ejemplo del fuerte debate inconcluso acerca de la personalidad periodística y política de Timerman, más allá de **La Opin n** est  presente en la fuerte polémica desarrollada en medios en el año 1992. Ver Uriarte, Claudio, **Biografías No Autorizadas -Jacobo Timerman**, revista **Somos** (819), 8/junio/92; Ares, Carlos, “**Lo que hace Menem es inmoral**”. **Jacobo Timerman habla de periodismo y política**, revista **La Maga** (22), 10/junio/92; Grecco, Jorge, **Para quién juega Timerman**, revista **Somos** (821), 22 /junio/92; Lanata, Jorge, **Papá no corras**, en **Página/12**, 23/junio/92.

<sup>47</sup> **La CGT de los Argentinos** constituyó el agrupamiento sindical fundado el 1 de mayo de 1968, liderado por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro en abierta disputa con el sindicalismo burocratizado orientado por el metalúrgico Augusto Vandor y el albañil Rogelio Coria. Se convirtió en un eje de oposición político-gremial a la dictadura de Onganía y es un antecedente de la gran movilización del **Cordobazo** en 1969.

<sup>48</sup> **CGT** apareció legalmente entre mayo de 1968 y junio de 1969 en que la organización sindical fue intervenida y clandestinamente poco tiempo más.

<sup>49</sup> Verbitsky, H., **Entrevista**, op. cit.

<sup>30</sup> Pasquini Durán, J.M., **Entrevista**, op. cit. *El Instituto Di Tella*, fundado en 1959, constituyó una fundación organizada a partir de la empresa metalúrgica Di Tella fundada por el industrial de origen italiano Torcuato Di Tella. Congregó a artistas de vanguardia y dió espacio para el trabajo de investigadores sociales como Gino Germani. La galería del Instituto, espacio de expresión de los plásticos, fue clausurada por la dictadura de Onganía. Ver Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta**, Puntosur, Buenos Aires, 1991, 193 p.

<sup>51</sup> Se trata de **Primera Plana, Confirmado** -fundado por Timerman como competencia de la anterior-, **Panorama** -de la editorial *Abril* de César Civita- y **Análisis** -del grupo liberal de Fernando Morduchowicz y Julio César Cueto Rúa- que extendieron su actividad desde fines de 1962 hasta mediados de 1975.

<sup>52</sup> Sobre el tema ver: Ulanovsky, Carlos, **La Opinión-Página/12, un análisis comparativo**, revista **Medios y enteros**, publicación teórica de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario, nro.2, Rosario, 1991.

## **BIBLIOGRAFIA**

---

Carrió, Genaro R., **El caso Timerman**, EUDEBA, Colección Temas, Buenos Aires, 1987, 143 p.

García, Anaía y Fernández Vidal, Marcela, **Pirí**, EDICIONES DE LA FLOR, LA MAGA, UTPBA, Buenos Aires, marzo de 1995, 86 p.

Gelman, Juan, **Carta al autor**, febrero 1995.

Jeanneney, Jean-Noel y Juillard, Jacques, **Le Monde de Beuve-Mery ou le metier d'Alceste**, EDITIONS DU SEUIL, Paris, 1979, 376 p.

Laino, Félix H., **Secretos del Periodismo**, PLUS ULTRA, Buenos Aires, 1986, 227 p.

Pasquini Durán, José María, **Entrevista con el autor**, Buenos Aires, julio 1995.

Ramos, Julio, **Los cerrojos a la prensa**, EDITORIAL AMFIM, S.A., Buenos Aires, agosto de 1993, 366 p.

Rivera, Jorge y Romano, Eduardo, **Claves del periodismo argentino actual**, EDICIONES TARSO, Buenos Aires, octubre 1987, 303 p.

Sidicaro, Ricardo, **La Política mirada desde arriba**, (Las ideas del diario *La Nación* 1909-1989), EDITORIAL SUDAMERICANA- Historia y Cultura, Buenos Aires, 1993, 545 p.

Timerman, Jacobo, **Una carta del director**, Buenos Aires, 1971, mecanografiada.

Timerman, Jacobo, **Preso sin nombre, celda sin número**, RANDOM EDITORES, Nueva York, 1981, 161 p.

Ulanovsky, Carlos, **La Opinión\Página 12, un análisis comparativo**, en revista **Medios y Enteros**, Nro.2, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1991.

Verbitsky, Horacio, **La Opinión-Documento fundador**, Buenos Aires, 1970, mecanografiado.

Verbitsky, Horacio, **Entrevista con el autor**, Buenos Aires, julio 1995.